

# CALAVERA

M. F. Wlathe



# CALavera

M. F. Wlathe



M. F. Wlathe

*CALAVERA*

Primera edición

M. F. Wlathe

<http://wlathe.blogspot.mx/>

<https://www.facebook.com/mfwlathe>

<https://twitter.com/Wlathe>

México, D. F. 2013



Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/>.



PREFACIO	7
CALavera	9
AGRADECIMIENTOS	101
SOBRE EL ACTOR	102



A mis muertos



# PREFACIO

Este libro es producto de mi curiosidad, el resultado imperfecto de un primer experimento. Ansioso por adentrarme en tres mundos distintos y, al menos para mí, casi desconocidos: la microficción, la autopublicación digital y el libro objeto, decidí crear un proyecto que los conjuntara. CALAVERA es mi primera expedición en cada uno de esos mundos donde, como era de esperarse, encontré muchos más retos de los que pude anticipar. También hallé grandes satisfacciones y excelentes compañeros de viaje, a los cuales agradezco infinitamente, pues sin ellos jamás habría podido concluir este proyecto. Por último, espero que usted, lector, encuentre en este libro alguna palabra, frase o imagen que también lo haga viajar.

M. F. W.







El fantasma de mi abuela me arropa y me arrulla con amor, pero temo que si me duermo no volveré a despertar.



Desde que la vi con otro, para mí ella se volvió un fantasma; aunque el muerto hubiera sido yo.



—Vamos, hijita. Hoy es el día que nos toca estar juntos  
—dijo el papá.

La niña miró el calendario para recordar cuál de los dos  
era el muerto.

Recordó que su compadre era abstemio cuando al brindar por los viejos tiempos arrojó un trago a la tierra del panteón y la tierra jamás lo absorbió.

La Catrina se enamoró de mi radiografía.



Las flores que deja en el panteón amanecen rotas frente a su puerta desde aquel día en que se equivocó de tumba.



Su mamá revisó el ropero y debajo de la cama en busca de fantasmas. El niño miró a través de ella y sonrió.



–Señor, ¿me da mi calaverita?

El hombre arrancó la calavera del tzompantli y se la entregó a la niña.



Primero las atraía a su casa con dulces, luego con caminos de cempasúchil.





En el espejo sólo veo una calavera.



Le susurré: ¡Morena linda! Y la calavera de azúcar sonrió.



El abuelo cenó tranquilo con la familia; sin embargo, se alteró al ver su foto en el altar.



Ella era un hombre con calavera de mujer.



Aunque estaban vivos, enterramos a sus hijos con él para  
que no tuviera por qué regresar.



Hace un año sembré el cráneo de mi madre en el jardín;  
hoy, docenas de hermanos cuelgan del árbol que creció.



La Catrina tiene los huesos negros y el interior de  
colores.



Sigues tan bella como siempre, dijo al besar la calavera  
de su esposa.



Entre esqueletos, el tamaño del fémur sí importa.





Era delgada y muy blanca, tenía la voz profunda, una gran sonrisa, cuencas vacías y un collar de flores.

Trató de engañar a la muerte bailando, pero nadie puede bailar para siempre.



Un par de gusanos resbalaron por las cuencas de la calavera cuando se dio cuenta de que nadie vendría a visitarla.



Convertí a mi musa en una novela, forrada con su piel y  
decorada con sus huesos.



A nadie le extrañó que a su calavera le crecieran cuernos.



Los fantasmas cambian de calavera como los cangrejos  
ermitaños de concha.



El cirujano plástico le mostró diferentes cráneos de bebé; la Catrina eligió los de tamaño medio para sus implantes de pecho.





Ella estaba feliz de haber encontrado a un hombre tan transparente que no se dio cuenta de que era un fantasma.

Mi esqueleto de cristal se estrelló contra su corazón de  
piedra.



Fui a que me leyeran los huesos, pero no soporté el dolor cuando cambiaron de página.

Ella puso un altar en la sala y me dijo que esa noche  
conocería a mis suegros.

Al otro lado de la Luna los cráteres dibujan una calavera.



Tragó el gusano del mezcal consciente de que sus  
hermanos vendrían a vengarlo.

—¿Por qué limpias la cripta si tu familia nunca viene de visita?

—Porque este año pienso ir a traerlos.



Descubrí que siempre estuvo tras mis huesos cuando  
exhumó mi cadáver.



Entre los muertos, los gusanos siguen siendo la mejor  
forma de perder peso.



Nunca pudo sacarla a bailar, debido a su temor de que lo  
arrestaran por profanar tumbas.



En el porno entre esqueletos uno nunca sabe si queda  
poco o mucho a la imaginación.





Preocupada por su alimentación, la joven madre puso un tazón de verduras en la ofrenda de sus hijos.

Los profanadores sólo encontraron palabras en la vieja  
tumba del escritor.



La culpa es un gusano que carcome los huesos de los  
vivos.



Cada año es más difícil proveer la comida para la  
ofrenda de mi tío caníbal.



Entre sus huesos encontré tu nombre, me pregunto qué  
hallaré entre los tuyos.



En medio de una creciente pila de cráneos, los  
decapitados buscan sus cabezas para que sus familiares  
puedan reconocerlos.



La gente puso flores a su paso y le ofreció comida,  
entonces supo que había muerto porque en vida nunca  
nadie lo trató así.

Las calacas hacen el amor hasta volverse polvo.



El día evaporó sus huesos y por la noche me llovieron  
sus recuerdos.



Cuando me dijo que me haría una calaverita, no pensé  
que me arrojaría ácido en la cara.

—Voy a sacar a pasear a los niños.

—Está bien, pero no olvides volver a enterrarlos.



Cada flor de cempasúchil es un alma que intenta  
regresar.



De sus huesos salía una música conmovedora, una  
música que parecía llorar.



Bailé sobre la tumba sin percatarme de que en la lápida  
estaba escrito mi nombre.

Muy tarde descubrí que entre sus huesos la Catrina no  
tiene corazón.



Las calaveras de bebé son de chocolate.



Arrojé las cenizas de mi mujer al aire y se quedaron  
flotando sobre mi cabeza, como una nube negra.



La enterré en la playa para que el mar la cobijara.





Recordó seguir el plan: esconder la evidencia y enterrar el cuerpo; lo único que olvidó fue primero matarla.

Su biblioteca estaba llena de cráneos porque prefería pasar más tiempo con los autores que con sus libros.



Siempre creyó que moriría cuando ella lo dejara; sin embargo, lo único que murió fue su sonrisa.



Después de hacerle el amor le quité la máscara de látex y descubrí con horror que sólo había una calavera.



No falla, se quejó la muerte, siempre que hay más trabajo  
viene alguien y se suicida.



El panadero atribuía el éxito de sus panes de muerto a que tomaba de forma literal el nombre de estos.



La Catrina tiene tobillos de mármol y un caminar  
asesino.



No fue fácil decapitar a su actriz favorita, pero valió la pena. Su colección de cráneos por fin estaba completa.



Su canto saca a los muertos de sus tumbas y despierta los  
fantasmas que habitan en mí.



El pueblo enojado enterró vivos a sus políticos en las cenizas de sus muertos.



¿Cómo olvidarla si su fantasma me visita todas las  
noches?



Aunque se disparó en la cabeza, siempre la imagino saltando de una ventana. Una ventana que se abrió cuando todas las puertas se cerraron.



Algunas veces la carroza de la muerte luce igual a una patrulla.



Al amanecer todos tenían su nombre escrito en la frente,  
pero ninguno despertó.



Recibir un beso de ella cada noche lo seguía reconfortando, no importaba que hubiese muerto hace años.



—No quiero morir —dijo mientras se desangraba entre mis brazos. Me conmovió tanto que, por un momento, olvidé que yo era la muerte.

Convertí su belleza escultural en mi propio mausoleo.



Le extraje los huesos porque ella siempre dijo que lo de adentro era lo más importante.



Para los muertos las flores brillan más que las velas.





Cansados de verlo cada año, la familia le dejó un camino  
de flores que volvía a la tumba.

Después de pasar tanto tiempo acostado quiso estirar sus huesos, pero los tenía hechos polvo.



Abrí su cuerpo buscando flores.



Hoy, por fin, vas a conocer a tu hermanito. Dijo mi papá  
mientras desenterraba el cadáver.

Esa noche descubrió con horror que la Catrina tenía  
tentáculos.



Bailo en colores que se derriten mientras la muerte me  
invita otra pastilla.



Sólo cuando se portaban bien, el sepulturero dejaba a sus hijos buscar tesoros entre las cajas que había enterrado.



Su temor hacia los esqueletos lo obligó a extraerse los  
huesos que había en él.



Hice una fogata con sus huesos para sentir de nuevo su calor.



Percibí en mi casa el aroma de las flores bajo las cuales la  
enterré y supe que jamás me perdonaría.



La Catrina es un pulque blanco vestido de curados.



Al verse convertido en esqueleto, quiso pellizcarse para  
saber si soñaba, pero no encontró dónde.



Sus huesos se aferraron a la tierra, su alma al cielo y sus  
recuerdos a mí.



Cada año amanece en el bote de basura la comida del altar a la niña que murió de anorexia.

Quien se come la última pieza de pan de muerto siempre  
es el primero en fallecer.



Pese al dolor de no haber comido en días, el vagabundo mantuvo intacta su única hogaza de pan sobre su altar de cartón.



En un país de muertos a los vivos se les pone ofrenda.

Atormentado por su fantasma, finalmente, decidí  
enterrarla.





# AGRADECIMIENTOS

Debo empezar por mi mamá, mi abuelita y mi hermana quienes me apoyan de forma incondicional en todos mis proyectos. Mi mamá incluso me ayudó a pintar y barnizar las calaveras artesanales. También, toda mi gratitud para Miguel Lupián, director de Penumbria, por revisar, corregir y pulir mis borradores, ayudarme en la difusión y por sus muchas ideas y consejos. Del mismo modo, mi más sincero reconocimiento a aquellas personas que no pararon de animarme y demostraron un honesto interés por mi trabajo, en especial a Gabriela G. Palapa, Rebeca Martínez, Consuelo Guerrero y Katnira Bello.

# SOBRE EL AUTOR

**Mariano F. Wlathe** nació en la Ciudad de México en 1986, estudió Ciencias de la Comunicación en la UNAM y ha publicado cuentos en diferentes antologías y revistas.

 [Wlathe](mailto:Wlathe)

 [mfwlathe](https://www.facebook.com/mfwlathe)

 [Wlathe](https://twitter.com/Wlathe)

*CALAVERA*

de M. F. Wlathe

se terminó en la Ciudad de México

en septiembre de 2013.

 mfwlathe

 @Wlathe



M. F. Wlathe